



---

# Editorial

---

## *Una buena noticia para la Universidad*

La candidatura, anunciada ayer, del vicerrector de la Universidad de Almería Carmelo Rodríguez a las elecciones al Rectorado es una buena noticia para la salud democrática de la comunidad universitaria.

Rodríguez llega avalado por un amplio prestigio personal alcanzado entre profesores y alumnos desde su buen hacer en los últimos nueve años en el gobierno de la Universidad. Además es joven y muy preparado lo que ve a representar un acicate más en esta convocatoria electoral universitaria, que se presentaba hasta hace muy poco tiempo maquillada y teledirigida.

Carmelo Rodríguez ha hecho lo propio en estas ocasiones: ha anunciado su presentación como candidato y acto seguido ha presentado su dimisión. No lo entendió así el otro candidato, Pedro Molina, quien en vez de presentarse públicamente para anunciar su decisión, optó por publicarla en un medio de comunicación tal que un 15 de agosto y quiso mantenerse en su puesto de vicerrector hasta que fue cesado por el actual rector, Rafael Martínez Almécija. Dos candidatos, dos formas bien distintas de hacer las cosas. Lo bueno que tiene la democracia es que permite a cada uno mostrarse tal y como es, con sus actitudes y

sus hechos, y así posibilitar a los electores una opinión sobre sus candidatos. En este caso, los universitarios sabrán valorar bien a uno y a otro por sus formas de actuar.

No sólo por eso. también por sus apoyos y los poderes que les rodean o les sustentan. Precisamente, por eso, ahora más que nunca es necesario que el actual rector, a quien compete la decisión, anuncie cuanto antes la fecha de las elecciones. De esta manera todos podrán jugar en el mismo campo e idénticas reglas, premisa básica para una convocatoria electoral.

Después de nueve años al frente de la Universidad de Almería, Alfredo Martínez Almécija tiene la ocasión de cerrar con brillantez un ciclo y abrir otro con elegancia y la garantía de una necesaria renovación en paz que consolide una nueva y próspera etapa en la Comunidad Universitaria. La obligada independencia y autonomía universitaria precisa alejar de una vez por todas del Campus la sombra de los partidos políticos, que sólo presagian nubarrones negros en su desarrollo. La Ual ha soportado desde su nacimiento las fuerzas centrífugas a que son sometidas por la política estas instituciones cuando arrancan. Una vez se produzca el recambio en el rectorado podremos decir que la Universidad de Almería ha alcanzado la mayoría de edad y como tal podrá caminar sola despojándose en ese instante de todo lastre que tenga que ver con siglas y hombres de partido. Es la hora de afrontar nuevos retos desde el compromiso y la profesionalidad, como dijo ayer Carmelo Rodríguez.